

RELIGION CATOLICA

OPUSCULO

DEL CARDENAL DE LA CERVA

JOSE MARIANO BAYLE Y ARRILLAGA

MEXICO
IMP. DE ANDRADE Y ESCALANTE

Calle de Caballeros número 13

1838

potencia continuada de diez y ocho siglos de
bemos aguardar por levantarse en nuestros tien-
por otras heresias; y debemos tambien prever
que no dejemos de atender con alguna pre-
caucion, acobardada por el hombre enemigo en
el civil campo que se nos ha encargado culti-
var. Pero acaso era posible imaginar las pruebas
reservadas por la Providencia a nuestros desgr-
ciados dias? No son ya dogmas, partitiones, sino
la religion entera la que se ataca; sus enemigos
no se limitan a un punto, sino que han diri-

DISCURSO SOBRE LA ESCELENCIA

DE LA

RELIGION CATOLICA.

Al fundar Jesucristo su Iglesia, quiso que es-
tuviese siempre en un estado de guerra continua.
La ha establecido en el seno de las persecucio-
nes, y sostenido en medio de los cismas y here-
jías; le ha prometido su asistencia y vaticinado las
contradicciones. Vela sobre esta venturosa nave
y la dirige; mas no la conduce sino al través de
las tempestades y tormentas. Las puertas del in-
fierno no prevalecerán jamas contra la Esposa
amada de Jesucristo; pero la combatirán siempre.
Su historia es la de sus combates y la de sus
triumfos.

Instruidos por la palabra divina y por una es-

perencia continuada de diez y ocho siglos, debemos aguardar ver levantarse en nuestros tiempos otras herejías; y debemos tambien prever que no dejaremos de arrancar aun alguna nueva zizaña, sembrada por el hombre enemigo en el fértil campo que se nos ha encargado cultivar. ¿Pero acaso era posible imaginar las pruebas reservadas por la Providencia á nuestros desgraciados dias? No son ya dogmas particulares, sino la religion entera la que se ataca; sus enemigos no se limitan solo á estirpar las ramas, han dirigido la hacha á la raiz. Un contagio mas cruel que la herejía, ha atravesado los mares; de regiones infectadas del error, ha venido á corromper nuestras costas; de lo alto de la capital ha esparcido su funesto veneno á nuestras ciudades, y se esfuerza en difundirlo hasta sobre nuestras campiñas; su pestífero hálito se siente ya en torno de la cabaña del pobre y de los talleres del artesano. Un momento mas, y va á penetrar allí; irá á marchitar todas las virtudes y agotar todos los consuelos. ¿Y qué remedios serán practicables, cuando la masa entera estuviere corrompida? Este azote de nuestra generacion era desconocido á nuestros padres; su fé pura y tranquila ni aun sospechaba estas perniciosas máximas, tan acreditadas el dia de hoy; la religion era respetada hasta por los mismos que menos la practicaban, ó si la incredulidad existía en algun rincon del mundo

tímida y vergonzosa, se condenaba al silencio y ocultaba en el polvo su venenosa cabeza. ¡Oh oprobio del siglo presente! ¡Oh dolor de los que han sido reservados á él! Para mostrarse cristiano, es para lo que se requiere el valor; toda clase de fé es tratada de simplicidad, toda piedad de supersticion, todo celo de fanatismo; y mientras que con una libertad sin freno, la incredulidad no cesa de vomitar blasfemias contra la religion, ni injurias contra sus ministros, se queja de experimentar la intolerancia, y se representa como una víctima desafortunada de la persecucion.

¡No permita Dios que nosotros le demos la ventaja de combatirla con tales armas! La ley santa, de cuya defensa estamos encargados, nos ordena el reprender con moderacion á los que resisten á la verdad; este es el espíritu de la Iglesia de Jesucristo, este espíritu tan desconocido y calumniado en nuestros dias. Al detestar los errores, ama siempre á los que yerran; estiende los brazos hácia los que se le alejan, y los llama de nuevo á su seno; á todas sus injurias no opone sino bendiciones. No, jamas traicionaremos este ministerio de dulzura, que se nos ha confiado; defendiendo los derechos de la fé, mantendremos constantemente los de la caridad. ¡Oh hermanos nuestros extraviados! porque á pesar de vuestra oposicion, sois siempre nuestros hermanos; vuestros esfuerzos, por violentos que puedan ser, no llegarán jamas

á romper los lazos queridos y sagrados que nos unen á vosotros, y nuestra ternura será siempre mas fuerte que vuestra enemistad. ¡Que no os sea permitido ver en nuestros corazones los sentimientos fraternales que os profesamos, y que vuestra desgraciada ceguedad hace todavía mas ardientes! Vuestra felicidad en el tiempo y la eternidad, hé aquí el objeto de nuestros mas vivos votos, de nuestras oraciones y cuidados, de nuestras lágrimas y tareas. Dejad de ver como perseguidores á hermanos que os aman, que desean comprar vuestra dicha con los mayores sacrificios, y enseñaros á cualquier precio cuáles son los sentimientos de que la religion los anima. ¡Oh vosotros todos, los que gozais del inestimable bien de la fé! hacedla reconocer en sus obras; este es el auxilio que aguarda de vosotros; así es como debéis defenderla. Que sus mas encarnizados enemigos sean los primeros objetos de vuestra caridad; á fuerza de beneficios, obligadlos á confesar que la ley que han desconocido, no es ni ciega ni cruel. Así es como trabajando en la felicidad de nuestros perseguidores, alejaremos de nosotros la acusacion de fanatismo y de persecucion; é ilustrándolos, nos lavaremos de toda mancha de supersticion. Nosotros debemos fortificar la fé que se sostiene, afirmar la que comienza á vacilar, y, si es posible á nuestro celo, levantar la que ha caido. ¡Dígnese el Señor, cuya causa defendemos,

escuchar este voto de nuestro corazon! ¡Dígnese la infinita bondad que imploramos, suplir lo que falte á nuestros débiles discursos! ¡Dígnese esa gracia omnipotente, que se complace en obrar sus maravillas por los instrumentos mas viles, hacer escuchar á nuestros hermanos estraviados, la voz imperiosa que destroza los cedros, y de los mas ardientes perseguidores hace los apóstoles mas celosos. (alredondos ob oibem omnes am lo es lat -) Nuestro objeto el dia de hoy no es el de presentaros las pruebas multiplicadas y victoriosas, que son los fundamentos de nuestra fé; ellas se encuentran espuestas en una multitud de escritos luminosos que la religion ha opuesto á la incredulidad. Nosotros creemos mas urgente todavía, haceros conocer esta ley santa que se desfigura para combatirla. En vuestros corazones es donde principalmente se la ataca; para alejaros con mas seguridad se hacen esfuerzos para hacéros la odiosa; se os pinta absurda su doctrina, su moral exagerada, su culto minucioso. Contra este género de ataque, pues, el mas peligroso de todos, vamos á fortificaros. Nuestro objeto es, menos el de haceros ver cuán verdadera es la religion, cuanto el de haceros sentir en qué grado es amable; no os daremos aquí otra prueba de su verdad sino su hermosura. Nuestros votos todos quedarán satisfechos, si podemos adheriros á ella mas fuertemente; nosotros creeremos haber alejado suficien-

temente de vosotros los peligros de la incredulidad, si llegamos á convenceros de que el cristianismo que combate, es el beneficio mas excelente que la humanidad pudo recibir; que es la religion más sublime en sus dogmas; más santa en sus preceptos y más augusta en sus ritos, que el entendimiento humano pueda concebir. Para haceros conocer mas perfectamente esta admirable ley (y tal es el mas seguro medio de defenderla), la tomaremos en sus fuentes sagradas; os presentaremos, así los oráculos divinos en que está consignada como los respetables monumentos de la tradicion que los han transmitido hasta nosotros. De esta suerte quedaréis asegurados de que no os presentamos ninguna novedad; y estaréis al alcance de comparar las verdaderas lecciones del cristianismo con las que le atribuyen sus adversarios.

los manuales de toda felicidad? Pero estas verdades sublimes que tanto importa al hombre conocer, era esencial que Dios se dignase comunicárselas. Él las ha colocado á una altura á que la razon jamás puede llegar. Solo Dios ha podido hacernos conocer á Dios. Considerad los progresos que la razon ha hecho en la religion, mientras Dios la ha dejado á sí misma; juzgad de lo que puede producir, por lo que ha producido en un tan gran número de siglos, que algunos han sido de tan ilustrados. Ved cuales eran los dogmas de esas naciones célebres, que sobre otros tantos ob-

DOGMAS.

El primer beneficio de la religion, es el de agrandar el círculo de nuestros conocimientos. Nuestra razon es hecha para la verdad; ella lo reconoce en el ardor con que la solicita por todas partes. Orgullosa á la vez de sus luces, y corrida de su poca estension, se agita para engrandecerlas, y se esfuerza en todas direcciones para ampliar los límites que la circunscriben. Si el entendimiento humano es tan ansioso de conocimientos, por lo comun puramente especulativos, y que no tienen otro mérito que ser posesiones nuevas, agregadas á su dominio; ¿en qué estima no deberá tener aquellas verdades preciosas, que tienen con él las mas íntimas relaciones, le manifiestan su autor, le revelan su origen, le descubren su término, le marcan su carrera; son, en fin, los fundamentos de toda instruccion, los principios de toda virtud y